

SIGNIFICACIÓN DE LAS COSAS, por *Carlos René Correa*.—Editorial Nascimento, 1940

Es un librito bien pequeñito, bien presentado, de edición restringida. Puede decirse que guarda entre sus páginas todo aquello que se relaciona con la infancia del poeta. En él están los recuerdos, intimidades familiares y motivos de su pueblo natal. Son impresiones, cuentos oídos en una época ya lejana. Hay emoción, delicadeza, poesía. Después de leerlo lo asociamos con las «Manchas de Color», aquellas bellas notas impresionistas, esbozos pictóricos, de nuestro cuentista Federico Gana. Pero hay en «Significación de las Cosas», algo que las distingue de las «Manchas de Color», y son: el estilo armónico en que está escrito, y la expresión poemática esencialmente subjetiva.

Carlos René Correa no ha abandonado la poesía a pesar de estar entregado de lleno a la labor periodística. Fuera de esta tiene a su cargo la crítica literaria de un diario santiaguino. Sus crónicas dominicales informan un amplio caudal de cultura. Correa es joven. Su formación espiritual es católica. Por esto muchas veces sus juicios no agradan a todos. Cada hombre, cada escritor tiene sus ideas, sus inquietudes, sus creencias. Lo aceptable es que sean sinceras. Tal vez importe mucho que sean justas y veraces. Siempre se lucha por un ideal, y se ponen a su servicio todas las armas posibles. Pero debe existir respeto por los enemigos. Algún día se encontrará la verdad. Lo que vale en un escritor de ideas es que lo que escriba quede dentro de un ámbito de calidad estética. Creo que la poesía de Correa, y estas páginas de su libro reciente, poseen méritos para considerarlo dentro de nuestros mejores poetas jóvenes de hoy.

«Significación de las Cosas», es un libro emotivo, la mayor parte son prosas líricas, y encontramos en ellas la continuación de los poemas de Carlos René Correa. Y vemos que es poesía

fresca, y que existe un frágil jugueteo intelectual. Se nos presenta siempre con las cualidades de su «Camino en Soledad» y de «Romances de Agua y de Luz». El poeta ha conservado la misma sensibilidad y delicadeza que en sus obras anteriores, pero se ha acercado más al misterio de las pequeñas cosas y ha extraído un poco de vida secreta.

Refiriéndose a los motivos de su libro, el autor nos dice:

«Viven nuestros ojos el milagro luminoso de las cosas pequeñas, ellas se crean y transforman en la luz». «Penetrar en su misterio le es difícil al orgullo, más al que viaja apoyado en bastón de humildad, ellas le revelan toda la inmensa dádiva que en su pequeñez ocultan». El poeta ama los elementos mínimos. Mira con placer, y se maravilla ante los motivos de la naturaleza que pasan inadvertidos para la mayoría. En su libro recoge todo esto; y en especial aquello que lo impresionó durante sus años de infancia. Epoca en que el cielo se nos cae repentino, asombrándonos, y la montaña nos esconde junto con los animales, y la piedra es una mancha sobre el pasto, todo con significado propio de una mente infantil, y que luego se vuelven imágenes inolvidables. Todas las pequeñas cosas, por insignificantes que sean, contienen su luz propia, una estrella que ilumina y nos conduce hacia la infancia. Así nos sucede, por ejemplo, con «la piedra azul que rodaba en el río, el ternero overo que todavía tenemos encerrado en el corral de nuestra imaginación». Y nos «parece que aun viéramos montada en su escoba a la clásica bruja, volando por los aires, con sus ojillos diabólicos».

Hemos citado todo esto para ponernos en contacto con la naturaleza de «Significación de las Cosas». Es la introducción. Luego vienen los esquemas pictóricos, los cuadros mínimos del hogar, el cuento oído hace 25 años, el bosquejo de una aldea, el invierno, el otoño a través de los años.

En unas cuantas palabras, a manera de pincelazos, Carlos

René Correa nos va dando el cuadro y la emoción guardados en su memoria. Veamos la «Casa de los abuelos»:

«Como una buena mujer, vestida de roja pollera, la tinaja nos saluda en la puerta.

—Buenos días, señora.

Y de su corazón le florecen los cardenales».

El abuelo nos lo presenta de la siguiente manera:

«El abuelo tenía bigotes amarillos, barba cenicienta y fumaba cigarrillos de hoja. Su paso era tan arrastrado como el humo en los rastros...»

En varias páginas encontramos cuentecillos como éste:

«Había una vez un caracol que estaba enamorado de una mariposa. Era en la tarde, mientras el jardín estaba lleno de aroma y el agua mojaba la yerba.

«El caracol hacía su lento camino y se acercaba a la mariposa de alas crepusculares. Tenía deseos de besarla y una insólita ternura lo impulsaba en su delicioso amor.

«Pero la mariposa no lo quería, porque tenía miedo de su presencia gris».

El cuento continúa unas cuantas líneas más. Con lo que hemos citado basta, y será suficiente para presentar a Carlos René Correa, con su estilo liviano, con sus elementos mínimos.

El poeta ha seguido el camino de la prosa, pero siempre dentro de un cauce de poesía. Señalamos su libro «Significación de las Cosas», como una obra sencillamente agradable, por las tenues sugerencias que nos despierta, y porque ha sido escrito sin pretensiones.—F. S.



LA SANGRE Y SUS ESTATUAS, por *Andrés Sabella*.—Imprenta Sur, Santiago.

Al leer este libro de poemas de Andrés Sabella, he recordado la respuesta que dió Jules Romains, no hace mucho, a